



Semana del 12 al 18 de abril de 2026

EL AMOR DE JESÚS ES GRANDE

Hebreos 7:1-3



Porque este Melquisedec, rey de Salem, sacerdote del Dios Altísimo, que salió a recibir a Abraham que volvía de la derrota de los reyes, y le bendijo, a quien asimismo dio Abraham los diezmos de todo; cuyo nombre significa primeramente Rey de justicia, y también Rey de Salem, esto es, Rey de paz; sin padre, sin madre, sin genealogía; que ni tiene principio de días, ni fin de vida, sino hecho semejante al Hijo de Dios, permanece sacerdote para siempre.

David, inspirado por el Espíritu de Dios, compuso el salmo 110 que se refiere a Melquisedec, un personaje espiritual o figura superior eterna, prototipo o prefigura de Jesucristo cuyo nombre significa rey de justicia y rey de paz, y aparece en la Biblia como sacerdote del Dios altísimo. Este rey mencionado pocas veces en la Escritura recibió a Abraham cuando volvía de derrotar los reyes de oriente que habían secuestrado a Lot y se habían llevado sus mujeres y sus bienes. Abraham lo reconoce como superior y le entrega diezmos reconociendo de esta manera su autoridad. Jesús ahora es el verdadero sacerdote eterno que intercede por nosotros continuamente hasta el fin de los tiempos, de acuerdo con la Escritura que dice: **“¿Quién acusará a los escogidos de Dios? Dios es el que justifica. ¿Quién es el que condenará? Cristo es el que murió; más aún, el que también resucitó, el que además está a la diestra de Dios, el que también intercede por nosotros”**. (Romanos 8:33-34). El sacerdocio de Jesús es superior al levítico por muchas razones, entre ellas, que Jesús es el Hijo de Dios, fue sin pecado y que Jesús se ofreció Él mismo delante del Padre para obtener salvación del pecador arrepentido, esto es, fue a la vez el sacerdote eterno, Mesías prometido, el que ofrecía el holocausto, y la ofrenda fue su vida y su sangre, de esta manera estableció el nuevo sacerdocio del nuevo pacto sobre la sangre de sí mismo, ofrecido en la cruz para expiación de nuestros pecados. ¿Qué tanto reconocemos el sacrificio de Jesús? Estamos conociendo a Jesús, su grandeza, su poder, su señorío, su capacidad de amar y de entregarse por nosotros. Esto es algo que no medimos ni reconocemos de la manera justa. El conocimiento que tenemos acerca de Jesús es muy pobre, muy escaso. Definitivamente estamos ante un amor incomparable. Debemos dar gracias al Señor Jesús por su amor y su misericordia.

Lunes

CUÁN GRANDE ES JESÚS

Hebreos 7:4-6

Abraham entregó los diezmos al rey de Salem reconociendo su autoridad sobre él. Cuando se habla de sacerdocio generalmente se dice: según el orden levítico y al hablar de Jesús, según el orden de Melquisedec. Los sacerdotes levíticos eran mortales y limitados como cualquier de su pueblo. Ofrecían sacrificio de animales y ofrecían clamor a Dios primeramente por sus pecados, para poder hacerlo por los demás. Su sacerdocio era hereditario y solamente de la tribu de Leví, que fue la tribu escogida para el servicio de Dios, los que así mismo tenían el derecho de recibir los diezmos de todo el pueblo Israel. Cuando se habla del orden de Melquisedec, en contraste con el levítico, se habla del sacerdocio eterno de Jesús basado en el sacrificio de su carne y de su sangre, sacrificio de expiación y de reconciliación, de justicia y misericordia. Melquisedec era sacerdote y rey de Salem, Jesús es sacerdote eterno y Rey del universo. Jesús por su poder, por su divinidad, por su santidad y perfección no necesitó ofrecer sacrificios por sus pecados porque no pecó, pero se entregó a la muerte una sola vez y para siempre siendo suficiente su sacrificio para redimirnos como dice la Escritura: **“Por tanto, teniendo un gran sumo sacerdote que traspasó los cielos, Jesús el Hijo de Dios, retengamos nuestra profesión. Porque no tenemos un sumo sacerdote que no pueda compadecerse de nuestras debilidades, sino uno que fue tentado en todo según nuestra semejanza, pero sin pecado. Acerquémonos, pues, confiadamente al trono de la gracia, para alcanzar misericordia y hallar gracia para el oportuno socorro.”** (Hebreos 4:14-16) Amemos a Jesús y sigamos sus pasos.

Martes

CRISTO NUESTRO INTERCESOR

Hebreos 7:7-10

En esta porción de la Palabra, el autor de Hebreos nos enseña un principio y es que el mayor es el que bendice al menor y no lo contrario. En este caso el mayor es el sacerdote Melquisedec, quien se presenta como sacerdote del Dios altísimo y recibe los diezmos de Abraham; este sacerdote que represente a Cristo y que menciona la Escritura anteriormente sin principio ni fin, sin padre ni madre y por lo tanto es sacerdote eterno imparte su bendición sobre Abraham y también sobre los sacerdotes que vendrían de sus lomos, descendientes de Leví. Este acto de bendición nos muestra la superioridad del sacerdocio eterno de Cristo sobre todo mediador terrenal, ya que los sacerdotes del periodo de la ley mosaica eran escogidos de la tribu de Leví, en cambio el sacerdocio de Cristo es eterno y permanece para siempre. El sacerdocio levítico tampoco tría perfección, pero el sacerdocio del nuevo pacto es inmutable, perfecto por lo tanto, purifica, perdona y reconcilia, intercede y lleva vida eterna. La misma Escritura nos habla de la poderosa obra de nuestro Señor Jesucristo: **“Porque si la sangre de los toros y de los machos cabríos, y las cenizas de la becerra rociadas a los inmundos, santifican para la purificación de la carne, ¿cuánto más la sangre de Cristo, el cual mediante el Espíritu eterno se ofreció a sí mismo sin mancha a Dios, limpiará vuestras conciencias de obras muertas para que sirváis al Dios vivo? Así que, por eso es mediador de un nuevo pacto, para que interviniendo muerte para la remisión de las transgresiones que había bajo el primer pacto, los llamados reciban la promesa de la herencia eterna”**. (Hebreos 9:13-15) Amemos a Jesús porque es grande, porque es bueno, porque es misericordioso y es nuestro Dios y Señor.

Miércoles

CRISTO, SUFICIENTE SALVADOR

Hebreos 7:11-16

Recordemos que el autor de esta carta, está hablando a judíos cristianos que estaban siendo perseguidos por su fe y tenían la tentación o presión de los enemigos religiosos para que regresaran a su antigua creencia y rituales, que pertenecían al pacto temporal de la ley mosaica y que ya no los obligaba a ellos. Nadie pudo cumplir la ley perfectamente, esto era imposible en perfección, por lo tanto, Dios envió a Jesús quien estableció el nuevo pacto de amor y de perdón perfecto y permanente. En este orden de ideas, hubo un nuevo pacto, el de Cristo, y un nuevo sacerdocio inmutable y perfecto, el de Cristo, según dice el apóstol en la misma carta a los hebreos **“Y ciertamente todo sacerdote está día tras día ministrando y ofreciendo muchas veces los mismos sacrificios, que nunca pueden quitar los pecados; pero Cristo, habiendo ofrecido una vez para siempre un solo sacrificio por los pecados, se ha sentado a la diestra de Dios.”** Jesús era judío, no de la tribu de Leví, por tanto, su sacerdocio era sin genealogía y eterno porque venía del cielo, enviado del Padre. Muchos cuestionan el sacerdocio de Jesús, precisamente porque no era de la tribu de Leví, Sin embargo, este mismo argumento confirma y ratifica que el sacerdocio de Jesús es perfecto, no de sacerdocio de hombres, sino que pertenece a orden divino y autoridad celestial que no necesita de nuevos sacrificios ni de nuevos sacerdotes porque uno es nuestro mediador e intercesor delante de Dios Padre; por Él tenemos acceso directo al reino de Dios. Amén

Jueves

ESTAMOS ANCLADOS EN JESÚS

Hebreos 7:17-19

El sacerdocio de Jesús que es del orden de Melquisedec, o sea del cielo, fue anunciado por la palabra profética de David que dice: **“Tu pueblo se te ofrecerá voluntariamente en el día de tu poder, en la hermosura de la santidad. Desde el seno de la aurora tienes tú el rocío de tu juventud. Juró Jehová, y no se arrepentirá: Tú eres sacerdote para siempre según el orden de Melquisedec.”** (Salmo 110:3-4) Por el establecimiento divino del nuevo sacerdocio de Jesucristo, queda terminado el sacerdocio levítico, a causa de su ineficacia, de su temporalidad y debilidad en cuanto a la perfección. Debemos reconocer el gran amor de Dios por el pecador, y ahora por nosotros que siendo pecadores fuimos llamados y elegidos para su reino, ya que miembros recibido el don maravilloso de la fe para ser introducidos en el reino de Dios como miembros y con una esperanza segura de salvación que es Jesús, sacerdote, rey y profeta, quien por el pacto de su sangre nos acercó al Señor abriendo el velo que nos separaba de Dios. Dependemos de Jesús, no de nosotros mismos, ni de nuestra bondad, ni de nuestras obras sino de su amor y su misericordia. Nuestra esperanza está en Jesús, **“La cual tenemos como segura y firme ancla del alma, y que penetra hasta dentro del velo, donde Jesús entró por nosotros como precursor, hecho sumo sacerdote para siempre según el orden de Melquisedec”**. (Hebreos 6:19-20) Bendicimos y alabamos el nombre de nuestro Rey y Señor Jesucristo.

Viernes

DIOS HABLÓ Y SU PALABRA SE CUMPLE

Hebreos 7:20-22

Otra característica importante del nuevo pacto de Jesús es que fue ordenado con juramento del Dios de los cielos y Señor del universo a diferencia del sacerdocio levítico cuyos ministros fueron puestos sin juramento, según dice la Escritura. La Palabra de Dios se cumple porque la misma Escritura habla del carácter inmutable de Dios y de su Palabra. Hemos estudiado que el rey Balac, enemigo de Israel, presionaba al profeta Balaam para que maldijera a Israel, pero Dios no le permitió hacerlo y las palabras que puso en la boca del profeta como respuesta a la petición de Balac fueron las siguientes: **“Dios no es hombre, para que mienta, ni hijo de hombre para que se arrepienta. Él dijo, ¿y no hará? Habló, ¿y no lo ejecutará?”** (Números 23:19). Esto significa que Dios habla una palabra y la hace realidad. Así mismo en cuanto al sacerdocio de Melquisedec, había jurado y establecido en Cristo, un sacerdote eterno al cual le dio palabra de autoridad y poder para ejecutar el plan divino de redención y salvación del hombre. Jeremías lo anunció: **“He aquí que vienen días, dice Jehová, en los cuales haré nuevo pacto con la casa de Israel y con la casa de Judá... Pero este es el pacto que haré con la casa de Israel después de aquellos días, dice Jehová: Daré mi ley en su mente, y la escribiré en su corazón; y yo seré a ellos por Dios, y ellos me serán por pueblo”**. (Jeremías 31:31,33) Por esta razón de su origen divino y la inmutabilidad de la palabra de Dios, Jesús es fiador de un mejor pacto, basado en la promesa de Dios, lo que nos da la seguridad de salvación y nos garantiza la ayuda permanente de su Espíritu Santo. Damos gracias al Señor por todas sus obras.

Sábado

NECESITAMOS EL ABRAZO DE JESÚS

Hebreos 7:23-25

Los sacerdotes del orden levítico fueron muchos, porque cada vez que moría alguno, debía hacerse un nuevo nombramiento, a diferencia del sacerdocio de Cristo, ya que Jesús vive para siempre, y puede ofrecer al pecador la salvación eterna e interceder continuamente por los que sea cercana él por su ayuda para la perfección de su obra espiritual. Estos sacerdotes eran mortales, sujetos a pasiones como cualquier hombre, y de nombramiento temporal. La obra de Jesús es permanente, y va hasta el fin, o sea, hasta que se cumplan los planes de Dios con la humanidad. Su obra no terminó en la cruz, sino que su ministerio sigue operando desde la eternidad, de acuerdo con la Escritura que dice: **“Hijos míos, estas cosas os escribo para que no pequéis; y si alguno hubiere pecado, abogado tenemos para con el Padre, a Jesucristo el justo. Y él es la propiciación por nuestros pecados; y no solamente por los nuestros, sino también por los de todo el mundo”**.(1 Juan2:1-2). Cristo es el sacerdote listo para ayudara todo hombre que está viviendo momentos difíciles, ya sea, de pecado, de sufrimiento, de hambre o de conflicto en su vida. Su obra con el hombre de este mundo es completa, vino a salvarlo, vino a recogerlo, a sacarlo de la muerte espiritual y del fango del pecado en que vive. Su ministerio es poderoso, de compasión, de perdón, de bondad, él es el buen samaritano que ayuda al herido de muerte y paga con su vida y su sangre. Su corazón está abierto, lleno de amor, y sus manos listas para nuestra necesidad y peticiones. SOLO EN ÉL EN CONTAREMOS ESPERANZA, PAZ Y LA FELICIDAD QUE BUSCAMOS. Él nos espera en su trono de gracia y misericordia. Amén.



304 520 84 48